



**EL TIEMPO
DE LA
CONSOLACIÓN
DE ISRAEL**

WILLIAM SOTO SANTIAGO

Domingo, 19 de noviembre de 1995
Sao José Dos Campos, Brasil

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera,
tome del agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

Sus escogidos, para ser restaurados a la vida eterna con cuerpos eternos, y ser Reyes y Sacerdotes en el glorioso Reino del Hijo de David, de nuestro amado Señor Jesucristo.

Miren la bendición tan grande que El tiene para cada uno de ustedes y para mí también: Seremos Reyes y Sacerdotes en ese glorioso Reino milenial, y estaremos en Jerusalén reinando con El, como Reyes y Sacerdotes; porque somos descendientes de Jesucristo, descendientes de Dios, hijos e hijas de Dios, engendrados por el Espíritu de Dios en el nuevo nacimiento.

Hemos visto el tiempo en que estamos viviendo. ¿Cuál es el tiempo en que vivimos? El tiempo de la Consolación de Israel, del Israel espiritual, del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, de los escogidos de Jesucristo; y pronto de la Consolación de Israel terrenal.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y que se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también las bendiciones de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo, en éste, el tiempo de la Consolación de Israel.

A las 2:00 de la tarde, estaremos nuevamente con ustedes; y a través del satélite Galaxy VII, canal 11, y PanAmSat, y demás canales de televisión, estaremos a las 3:00 de la tarde, hora de Puerto Rico, para continuar viendo todas las bendiciones que hay para todos los hijos de Dios en este tiempo; porque es el tiempo de la Consolación de Israel, para bendición de cada uno de ustedes, y para mí también. Tenemos que tener nuestros ojos espirituales bien abiertos, para no perder las bendiciones de Dios, como las perdió el pueblo hebreo dos mil años atrás, que no conocieron el tiempo de la visitación de Dios. Jesús dijo: “Está escondido de tus ojos.”

Ahora, nosotros queremos tener nuestros ojos bien abiertos para que no esté escondido de nuestros ojos este tiempo de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo, queremos ver todo lo que Jesucristo estará cumpliendo conforme a como El prometió.

Estaremos nuevamente con ustedes a la hora indicada, y a través de los satélites a las 3:00 de la tarde, hora de Puerto Rico.

Que Dios les bendiga con todas las bendiciones del tiempo de la Consolación del Israel espiritual en este Día Postrero. Dejo con nosotros a Gian del Corto para continuar y concluir nuestra parte en esta tarde. Con nosotros Gian del Corto.

“EL TIEMPO DE LA CONSOLACION DE ISRAEL.”

Los Ministerios Del
Señor Jesucristo, De Moisés y
De Elías En El Día Postrero

EL TIEMPO DE LA CONSOLACIÓN DE ISRAEL

*Por William Soto Santiago
19 de noviembre de 1995
Sao José Dos Campos, Brasil*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y televidentes por Galaxy VII, canal 11, y por PanAmSat, y por los diferentes canales de televisión en los diferentes países, y por las diferentes radioemisoras; que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también.

En esta ocasión quiero leer en el evangelio según San Lucas, capítulo 2, verso 21 en adelante, donde nos habla de nuestro amado Señor Jesucristo cuando tenía ocho días de nacido. Y dice así, verso 21 en adelante de San Lucas, capítulo 2:

“Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESUS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

(como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),

y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra;

Porque han visto mis ojos tu salvación,

La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

(y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”

Tomamos el verso 25 de este capítulo 2 de San Lucas, donde nos dice: *“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel.”*

“EL TIEMPO DE LA CONSOLACION DE ISRAEL.”

Ese es nuestro tema para esta ocasión.

Este hombre llamado Simeón, sobre el cual estaba el Espíritu Santo, esperaba la Consolación de Israel, pues el Espíritu Santo le había dicho que no vería muerte hasta no ver al Ungido de Jehová, al Ungido de Dios, al Mesías; porque esa es la Consolación de Israel: la Venida del Mesías, el Ungido de Dios.

Ahora encontramos que cuando el anciano Simeón vio a Jesús de Nazaret siendo un infante, siendo presentado en el templo donde estaban ofreciendo los dos palominos por Jesús y por la purificación de María, encontramos que Simeón estaba esperando la Consolación de Israel.

Ahora, encontramos que la Consolación de Israel para Simeón era la Venida del Mesías, la Venida del Ungido por el Espíritu de Dios a esta Tierra. El Ungido de Dios con el Espíritu de Dios es la Consolación de Israel.

Ahora encontramos que siendo un infante, Simeón Lo reconoció. El mismo Espíritu que le hizo la promesa lo guió en ese día a ir al templo allá en Jerusalén, donde sería presentado el Señor Jesús; el Espíritu Santo le mostró que ese era el tiempo para ser presentado en el templo y para María, con los palominos, llevar a cabo lo que correspondía conforme a la Ley de Moisés.

esperando el Ungido con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Dios; y cuando lo vio, le dio gracias a Dios y le dijo: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz (o sea, llévame al Paraíso). Tú dijiste que yo no vería muerte hasta que no viera a Tu Ungido, a la Consolación de Israel. Ahora ya he visto al Ungido Tuyo, al Mesías, al Cristo. He visto la Consolación de Israel en un hombre.” Pero en ese hombre estaba el Espíritu de Dios, aunque todavía estaba como un niño o un infante; pero crecería.

Simeón sabía que después que viera al Mesías, la Consolación de Israel, ya se tenía que ir, y comenzó a despedirse y a decirle a Dios: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz (o sea, que yo me vaya en paz).”

El quería irse sin problemas, él no quería irse en un accidente, él no quería irse en una forma así trágica; él de seguro quería irse en una forma en donde él no sufriera, por ejemplo, acostarse a dormir y al estar soñando que estaba en el Cielo, en el Paraíso, no salir del Paraíso, del Cielo, quedarse allá y no entrar de nuevo al cuerpo físico; y luego, cuando sus familiares lo encontraran, dijeran: “Ya murió.” Su espíritu se había ido, y su alma también; porque donde va el espíritu, ahí va el alma; porque el espíritu es el cuerpo del alma, el cuerpo de otra dimensión, un cuerpo, un hombre; si la persona es un hombre tiene la apariencia de un hombre; si es una mujer, pues tiene la apariencia de una mujer; pero ni se casan ni se dan en casamiento.

Ahora, Simeón quería una partida así, quería irse en paz, contento y feliz, porque había visto la Consolación de Israel; porque el tiempo de la Consolación de Israel había comenzado, esas primeras fases habían comenzado y llegaría al tope, a la cúspide, bajo el ministerio de Jesucristo. Y luego, al final del ministerio llegaría al máximo de la cúspide, muriendo por todos nosotros, llevando nuestros pecados, y haciendo así la Obra de Redentor, Pariente Redentor nuestro; y así quitando nuestros pecados y lavándonos con Su Sangre preciosa. Esa fue la parte cumbre de la Primera Venida de Cristo. Sin esa parte, la Primera Venida de Cristo no tendría mucho significado. Con esa parte que llevó a cabo se cumplió el propósito de Su Primera Venida.

Y hay un propósito grande para la Venida del ministerio de Cristo nuevamente a la Tierra en el tiempo de la Consolación: Es la Obra de Redención, o sea, la de la redención del cuerpo nuestro, que es la Obra de Reclamo, en donde El reclama para vida eterna a todos

que aconteció allá, pero con nuevas personas, con los santos del Nuevo Testamento.

Ahora, nosotros estemos preparados para ser transformados muy pronto, en este Día Postrero, en éste, el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel espiritual, del Israel celestial, antes que llegue el tiempo de la Consolación del Israel terrenal, que son 3 años y medio.

Ahora, la bendición grande es con Su Iglesia gentil, en la Consolación de Su Iglesia gentil, en donde el Espíritu Santo estaría en el Día Postrero manifestando el ministerio de Jesucristo, el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel espiritual, y después del Israel celestial.

Estamos en el tiempo más grande de todos los tiempos: En el tiempo que tanto nosotros anhelábamos vivir: en el Día Postrero, en el fin del tiempo, en el tiempo de nuestra Consolación: **“El tiempo de la Consolación de Israel.”**

En la tarde continuaremos viendo todas las cosas que tienen que suceder en este tiempo de la Consolación de Israel, de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo; también veremos lo que sucederá en el tiempo de la Consolación de Israel, o sea, en el tiempo de la gran tribulación. Para nosotros ese tiempo será bueno. ¿Y cómo vamos a decir que será bueno, si es el tiempo de la tribulación, es el tiempo de los juicios divinos? Pero para nosotros es el tiempo en que Dios estará repartiendo los galardones en la Cena de las Bodas del Cordero, donde nosotros estaremos con Jesucristo en la Casa de nuestro Padre celestial; aunque la gran tribulación estará en la Tierra, nosotros estaremos en la Casa de nuestro Padre celestial, en la Cena de las Bodas del Cordero, en el tiempo de la Consolación del Israel terrenal.

Pero ahora, en el tiempo de la Consolación del Israel espiritual, del Israel celestial, estamos aquí todavía recibiendo la bendición de la Consolación del Israel celestial, recibiendo las bendiciones del Espíritu Santo manifestado, revelado en el Día Postrero, en Su manifestación final, operando el ministerio de Cristo, de Moisés y de Elías.

“EL TIEMPO DE LA CONSOLACION DE ISRAEL.”

Miren todo lo que hay en esas palabras que fueron dichas acerca de Simeón: que era un hombre justo que esperaba la Consolación de Israel. Miren lo que significa la Consolación de Israel, y miren lo que él estaba esperando: la Consolación de Israel, estaba

Ahora, encontramos que estos palominos o tórtolas, conforme a la Ley, tenían que ser ofrecidos; esa es la ofrenda establecida en la Ley de Moisés. Para una persona pobre era algo sencillo, una persona rica podía ofrecer algo mayor, pero una persona pobre podía ofrecer unos palominos o tórtolas. Y José y María eran personas pobres, aunque descendían de la familia de David; eran personas de la realeza, pero personas sencillas. Esas son verdaderas personas de la realeza: cuando son personas sencillas; así deben ser todos.

Así también son la simiente Real de Dios, los descendientes de Dios, los Hijos del Rey Melquisedec; que son simiente Real, descendientes de la Realeza del Cielo; que vienen a esta Tierra a vivir una temporada en cuerpos mortales, vienen como personas pobres en un cuerpo pobre, mortal, corruptible y temporal (eso es estar vestido de pobre); pero son ricos: son Príncipes y Princesas de Dios; pero vienen a la Tierra en su primera etapa en forma humilde, como personas pobres; pero luego serán vestidos con el Vestido de la Realeza: con un cuerpo eterno e incorruptible. Y entonces todos verán que eran descendientes de la Realeza celestial, del Rey de los Cielos y de la Tierra; eran los Hijos del Rey viniendo a la Tierra en forma tan sencilla que muchas personas ni se dieron cuenta en el tiempo en que aparecieron en este planeta Tierra, cada uno en la edad y dispensación que Dios quiso enviarlos a la Tierra.

Ahora, nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, apareció en este planeta Tierra naciendo a través de una virgen. Todos estaban esperando al Mesías, y conforme a las profecías una virgen lo traería; o sea, que nacería por medio de una virgen. Así dijo el profeta Isaías en el capítulo 7 y verso 14:

“Porque la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (que traducido es Dios con nosotros).”

Esa sería una señal eterna para el pueblo hebreo. Dice: “y les daré una señal, una señal eterna.”

Ahora, eso era conforme a lo que estaba prometido en el Génesis, en el capítulo 3 y verso 15, donde dice:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer (le dice Dios a la serpiente), y entre tu simiente y la simiente suya (o sea, entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer); ésta te herirá en la cabeza (o sea, la simiente de la mujer herirá en la cabeza a la serpiente), y tú le herirás en el calcañar.”

Cuando el profeta Isaías dijo que la virgen concebiría y daría a luz un hijo, y se llamaría su nombre Emanuel, que traducido es Dios con nosotros, era esta misma profecía del Génesis, capítulo 3 y verso 15, hablada con más luz.

Toda promesa de la Primera Venida del Mesías está conforme a Génesis, capítulo 3, verso 15. Dios fue dando más y más luz a través de los diferentes profetas del Antiguo Testamento, relacionado a la Venida del Mesías.

El mismo profeta Malaquías, hablando de la Venida del Mesías, en el capítulo 3, dijo que sería el Señor, el Angel del Pacto, el cual vendría a Su Templo; y que enviaría primero uno que le estaría preparando el camino, el cual fue Juan el Bautista.

Juan el Bautista era 6 meses mayor que Jesús, hablando en cuanto a su edad aquí en la Tierra, en cuanto a la edad del cuerpo. Seis meses antes de aparecer el arcángel Gabriel a María, le había aparecido al sacerdote Zacarías, y la había hablado de la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo, el cual sería enviado con el espíritu y virtud de Elías; y el arcángel Gabriel le dijo: “Y ese será tu hijo.”

Buena noticia para el sacerdote Zacarías. Después de no tener hijos, ya estar anciano él y su esposa Elisabet, los cuales habían orado por un hijo, no habían adoptado ninguno (no dice la Escritura que habían adoptado alguno). Ellos querían uno de parte de Dios a través de la unión de ellos, y estaban orando por mucho tiempo; y de seguro en cada año que le tocaba al sacerdote Zacarías llevar a cabo su función en el templo, oraba a Dios; una de las cosas que hacía era presentar su petición a Dios. En esta ocasión le tocó ofrecer el incienso.

Cuando se hacen las oraciones allá en medio del pueblo hebreo, en el templo que ellos tenían, el incienso era ofrecido a Dios; por eso es que en Apocalipsis nos habla del incienso, en el capítulo 5, verso 8, y nos dice así:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.”

Ahora miren ustedes las oraciones de los santos aquí representadas en estas copas de oro con incienso. Y ahora en

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, y también en el tiempo en que de un momento a otro será la Consolación para el pueblo hebreo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles a conocer el tiempo de la Consolación de Israel. Hemos llegado al tiempo de la Consolación del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, y pronto se abrirá la segunda parte de la semana setenta para la Consolación del pueblo hebreo. Este es el tiempo más glorioso de todos los tiempos para la Iglesia del Señor Jesucristo.

En el tiempo de la Consolación, dos mil años atrás, hubo una resurrección de los muertos creyentes del Antiguo Testamento; resucitaron en cuerpos inmortales, y luego de estar en la Tierra 40 días con nuestro Señor Jesucristo, ascendieron al cielo, fueron raptados, Jesucristo y los santos del Antiguo Testamento.

Y para el tiempo de la Consolación en el Día Postrero habrá otra resurrección: la Resurrección de los santos del Nuevo Testamento y una Transformación de los que estamos vivos; y después habrá un raptó: el Raptó de los escogidos, de todos los escogidos de Dios del Nuevo Testamento, de todos los escogidos del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que tiene la promesa de ser raptada en el Día Postrero, luego que los muertos en Cristo hayan resucitado y los que estemos vivos estemos transformados. Estaremos aquí de 30 a 40 días, como Cristo estuvo aquí unos 40 días después que resucitó, El con los santos que resucitaron con El.

Ahora, podemos ver que ese tiempo que estaremos aquí, luego que haya ocurrido la Resurrección y Transformación nuestra, es bíblico. Ya sucedió así en el tiempo pasado: hubo un terremoto también para la resurrección. Eso vendrá de un momento a otro. Lo importante es estar preparados, en el tiempo de nuestra Consolación, de la Consolación de la Iglesia gentil, y pronto la Tierra se estremecerá.

Recuerden: Apocalipsis capítulo 8 nos habla de terremotos, Apocalipsis capítulo 16 también nos habla de terremotos; y para la Resurrección de los muertos en Cristo habrá un terremoto también. Eso es bíblico, por lo tanto así será de nuevo; será una repetición de lo

que hace el Consolador: puede ser conocido por las cosas que da a conocer; esas cosas son las que deben suceder pronto. Por eso el Ángel con el Sello del Dios vivo, de Apocalipsis capítulo 7, da a conocer al pueblo hebreo las cosas que deben suceder. Es el mismo Ángel mensajero de Apocalipsis 22 y verso 6, donde dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Envía Su Ángel con el Sello del Dios vivo, ungido con el Espíritu Santo; y es el Espíritu Santo en él el que da a conocer todas estas cosas que deben suceder; pues el Espíritu Santo, el Consolador, es el que daría a conocer las cosas que deben suceder pronto, y también recordaría las cosas que el Señor Jesucristo dijo.

Ahora, para el Día Postrero, el Consolador, el Espíritu Santo, en Su manifestación final a través de Su Ángel mensajero estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder; y esa será la manifestación final del Espíritu Santo en un profeta mensajero. Porque ese es el último profeta mensajero, el Benjamín de los profetas, es el séptimo Mensajero dispensacional, para la séptima dispensación; y es el octavo Mensajero, para la octava edad de la Iglesia gentil, que es la Edad de la Piedra Angular: una edad eterna, que no pertenece a las siete edades de la Iglesia gentil durante la Dispensación de la Gracia, sino que está en la Dispensación del Reino esa edad siendo manifestada. Es una edad eterna donde Cristo se coloca y manifiesta Su ministerio en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en donde El se manifiesta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ese es el misterio que estaba escondido y que sería revelado en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial primeramente, y después del Israel terrenal.

Ahora estamos en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, el tiempo de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde el Consolador, el Espíritu Santo, Jesucristo, manifiesta Su ministerio en Su Ángel mensajero; y luego se revelará al pueblo hebreo por medio de Su Ángel mensajero, y será también la Consolación para el Israel terrenal, para el pueblo hebreo, y 144 mil lo recibirán; y así se completará el ciclo divino de la semana setenta para el pueblo hebreo, y se completará el ciclo divino para la Iglesia del Señor Jesucristo, en este el Día Postrero.

Apocalipsis, capítulo 8 y verso 2 en adelante... Este es el capítulo donde se abre el Séptimo Sello, ahí en el verso 1, donde dice:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.”

El Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, es la Consolación para Israel y para la Iglesia gentil; así como la Primera Venida de Cristo es la Consolación de Israel, dos mil años atrás. Ahora, vamos a seguir leyendo en este capítulo 8, verso 2 en adelante:

“Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.”

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos...”

Para que las oraciones lleguen a Dios, son ofrecidas con incienso, y es llevado el incensario de oro, el cual estaba en el altar del incienso; y luego, con ese incensario, el Sumo Sacerdote entraba al Lugar Santísimo una vez al año. Y ahora aquí dice:

“...para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.”

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.”

Todo esto está bajo el Séptimo Sello. Ahí están los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra, pero antes las oraciones de los santos son presentadas ante Dios; porque los santos que han partido en las edades pasadas, han estado orando, todo el tiempo que están en el Paraíso, por regresar a esta Tierra en un cuerpo nuevo, en un cuerpo eterno; o sea, que han estado orando a Dios allá en el Paraíso por la resurrección de ellos; y nosotros los que vivimos estamos orando por la transformación nuestra.

La Escritura dice que gemimos, ¿por qué? Por nuestra redención, la redención del cuerpo, que es la transformación de nuestros cuerpos, para ser vestidos, o sea, revestidos, sin ver muerte; ser revestidos con el nuevo cuerpo que El ha prometido. Y así estaremos vestidos como Reyes, hijos e hijas de Dios. Y si Dios es el Rey del universo, Sus hijos son Reyes también; pues un hijo de un Rey, pues es un Rey también. Son Príncipes que reinarán cuando les

llegue el momento; Príncipes y Princesas que en el Reino de Jesucristo serán Reyes, en el Reino de Dios.

Ahora, podemos ver que nosotros estamos viviendo en un tiempo muy importante. Es el tiempo en que las oraciones de los santos son recibidas con el incienso que es ofrecido ante la Presencia de Dios, luego de la apertura del Séptimo Sello. Luego de la apertura del Séptimo Sello es que las oraciones de los santos (por la resurrección de ellos y por la transformación nuestra) son recibidas y serán contestadas: produciendo la Resurrección de los muertos y la Transformación de nosotros los que vivimos. Pero primero es abierto el Séptimo Sello, y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, el Séptimo Sello es abierto.

Ahora, ¿qué significa la apertura de un sello? Tiene unos cuantos puntos de vista. Ahora veamos la apertura de un sello en cuanto a su significado máximo: Es cuando se abre en cuanto a su cumplimiento; cuando se cumple, se está abriendo, se está manifestando.

Luego encontramos que cuando es dado a conocer a las personas lo que ha sucedido, y se les muestra que ese es el sello que fue abierto, está siendo abierto a la gente en cuanto al significado de ese sello, en cuanto a lo que ha sido cumplido; pero ya fue abierto en cuanto a su cumplimiento, pero faltaba ser abierto a las personas, ser dado a conocer, ser revelado, para que las personas tengan el conocimiento de lo que es ese sello siendo abierto.

Ahora, encontramos que de todos los sellos, el Séptimo Sello es el más importante, porque es la Venida de Cristo, la Venida de Cristo para el Día Postrero; y esa es la Consolación de Israel y de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo.

Ahora, el tiempo de la Consolación de Israel, dos mil años atrás, encontramos que estuvo manifestada en la Tierra con el nacimiento de Jesús. Con la llegada del arcángel Gabriel dando esas buenas noticias, ya había comenzado el tiempo de la Consolación de Israel. Nació cuatro años antes de la era cristiana, cuatro años antes de comenzar el quinto milenio; cuatro años antes de terminar el cuarto milenio ya estaba en la Tierra la Consolación de Israel.

Y Simeón estaba esperando la Consolación de Israel, o sea, estaba esperando al Mesías en Su Venida en aquellos días. Ya Simeón sabía que la Venida del Mesías estaba bien cerca, pues Simeón ya estaba anciano, le faltaba poco tiempo para morir; pero él dijo: “No

“y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

Ahora, vendría en forma de Espíritu, en Espíritu Santo vendría a Su Iglesia.

“Todavía un poco, y el mundo no me verá más (el mundo no vería más a Jesucristo en carne humana, no vería más aquel cuerpo); pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.” Ahora, El dice: “Ustedes me van a ver; porque yo vivo, y vosotros viviréis.”

“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”

Ahora, Sus discípulos y Su Iglesia (pues Sus discípulos representan a Su Iglesia) verían nuevamente al Señor, porque El vendría en Espíritu Santo; ya no con aquel cuerpo que tuvo allá, sino que descendería en Espíritu Santo. Sigue diciendo:

“Le dijo Judas (no el Iscariote)...” Pues Judas Iscariote no hacía ese tipo de preguntas, más bien Judas Iscariote el tipo de preguntas que hacía era de dinero. Ahora, dice:

“Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?”

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo (¿Quién es el Consolador? El Espíritu Santo), a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Ahora, el Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia desde el día de Pentecostés en adelante siendo manifestado, de edad en edad; y a través de cada ángel mensajero ha estado hablándole a Su Iglesia, y ha estado dándole a conocer las cosas correspondientes para cada edad. Y ahora para el Día Postrero el Espíritu Santo unge al Angel mensajero de Apocalipsis, capítulo 7, el Angel que sube de donde nace el sol, el cual viene con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo; y por medio de Su Angel mensajero El da a conocer las cosas que deben suceder pronto, pues esa es una de las cosas que hace el Espíritu Santo,

Angel de Jehová en carne humana, el Verbo viniendo en carne humana, en el Angel con el Sello del Dios vivo, en el Angel del Señor Jesucristo, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder, para así cumplirse el tiempo de la Consolación de Israel: el tiempo de la Consolación de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo y el tiempo de la Consolación del pueblo hebreo, que será 3 años y medio para el pueblo hebreo.

Para la Iglesia gentil se cumple antes de comenzar la gran tribulación. Encontramos que estamos viviendo en el Día Postrero, el cual ha comenzado, y ya tenemos de 25 a 30 años, o de 25 a 31 años de vivir en el Día Postrero, en el séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene. Estamos viviendo en el tiempo de la Consolación de Israel, de la Consolación del Israel celestial, y después la Consolación del pueblo hebreo, del Israel terrenal.

Es un tiempo maravilloso el que nosotros estamos viviendo. Ya llevamos muchos años, casi una tercera parte, o una tercera parte del primer siglo del séptimo milenio; una tercera parte, aproximadamente, del siglo XXI con la Consolación del Israel celestial.

Zacarías fue consolado con las noticias que le trajo el arcángel; pero el Consolador sería el Mesías, Cristo. Ahora, Simeón vio al Consolador, por eso vio la Consolación de Israel; porque Jesucristo es el Consolador de Israel para el tiempo de la Consolación de Israel.

Ahora, Jesucristo dijo en San Juan, capítulo 14, verso 15 en adelante:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” ¿Para cuánto tiempo? Para siempre. Ahora, miren ustedes:

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.”

Estaba con ellos, allí, en carne humana, en la persona de Jesucristo. El Consolador, el Espíritu Santo en carne humana, en la persona de Cristo, era el Consolador de Israel, era el Consolador en el tiempo de la Consolación de Israel, pues era el Mesías. Y ahora podemos ver que era el Espíritu Santo en El, era el Angel de Jehová en la persona de Jesús. Y ahora El dice:

voy a morir todavía, hasta que yo no vea la Consolación de Israel, hasta que yo no vea la visitación de Dios, hasta que yo no vea la visitación de Israel, que es la Venida del Mesías, la Venida del Ungido de Dios.”

Mesías y Ungido y Cristo significa lo mismo. El Mesías, el Cristo, es el Ungido con el Espíritu de Dios. Por eso los profetas del Antiguo Testamento fueron pequeños Mesías, pequeños Ungidos de Dios; pero cuando vino Jesús, era el poderoso Mesías, era el Mesías grande, el Ungido Mayor.

El Señor Jesucristo: la Consolación de Israel. Estuvo en medio del pueblo hebreo 29 años y medio, y de esos 29 años y medio solamente se sabe cuando el arcángel Gabriel vino a María para darle la noticia, que fue un poco antes, 9 meses antes del nacimiento de Jesús; o sea, que el arcángel Gabriel apareció como 5 años antes de terminar el cuarto milenio y comenzar el quinto milenio.

Luego encontramos que la próxima noticia es la visita de María a su pariente Elisabet, donde cuando saludó a Elisabet, el niño que estaba en el vientre de Elisabet saltó de alegría; estaba allí el Mesías, aunque no había nacido todavía, pero estaba allí en el vientre de María.

Y miren ustedes lo que es un profeta. Estando todavía en el vientre de Elisabet, el precursor de la Primera Venida de Cristo reconoció al Mesías estando en el vientre de su madre, estando en el vientre de María. Si lo reconoció y se llenó de alegría, aún estando en el vientre de su madre cada uno de ellos, ¡cuánto más lo iba a reconocer cuando estuvieran en la Tierra! Ya lo podía ver personalmente.

Ahora, podemos ver que Juan el Bautista en el vientre de Elisabet, cuando saltó de alegría, encontramos que era conforme a la promesa que el arcángel Gabriel le había dado a Zacarías el sacerdote, cuando le dijo que ese niño sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; y allí lo tienen, lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y lleno del Espíritu Santo reconoció al Mesías; aunque no se podían ver, pero él lo pudo reconocer.

Así también cuando ya estaban en la Tierra, y Juan el Bautista tenía 30 años, y Jesús 29 años y medio, y eran parientes, humanamente hablando.

Ahora, podemos ver que la edad que tenían no se notaba la diferencia entre ambos: eran dos jóvenes de 29 a 30 años. Y el pueblo

hebreo estaba esperando la Consolación de Israel. Y la Consolación de Israel, que es la Venida del Ungido de Dios, del Mesías, miren ustedes, El tuvo un tiempo de casi 30 años estando sobre la Tierra, del cual no se supo mucho. Se supo que nació en Belén de Judea, luego se supo que tuvo que ser llevado a Egipto porque estaban matando a los niños de dos años hacia abajo; y luego cuando murieron los que querían la muerte del niño, la muerte del niño Jesús, del Ungido de Dios, de la Consolación de Israel, Herodes murió y las demás personas que querían matar al Mesías; y el arcángel Gabriel le apareció de nuevo en sueños a José, allá en Egipto, y le dijo: “Ahora vete a Nazaret, porque los que procuraban la muerte del niño, ya murieron.” Fue algo así como con Moisés, cuando Dios le habló.

Ahora miren ustedes, cuando Moisés nació estaban buscando a los niños de dos años hacia abajo y los estaban matando; pero Dios cuidó de Moisés, lo llevó al trono del Faraón, lo llevó al trono de Egipto. Y ahora Jesús, lo llevó a Egipto.

Encontramos que cuando Dios envió a Moisés ya con 80 años, de regreso al pueblo hebreo, le dijo: “Los que procuraban tu muerte, ya murieron. Ve a Egipto, ve a mi pueblo, para que los saques de allí. Ve a Israel, Mi pueblo.”

Y ahora Dios le dice a José: “Vete a Israel, vete a Nazaret.” Pues en Nazaret era donde habían vivido José y María; pero habían tenido que ir a Belén, y ya llevaban dos años en Belén, más o menos, y después una temporada en Egipto; pero tenían que regresar a Nazaret, para que se cumpliera la Escritura que el Mesías sería nazareno, tendría un voto de nazareno: sería apartado para Dios. Porque todo primogénito que abre matriz es santo al Señor, o sea, apartado o separado para Dios. Dios dijo: “Todo primogénito, Mío es.”

Ahora, encontramos que luego que regresó a Nazaret no se supo más de El; hasta los doce años cuando El fue con José y María y demás familiares a Jerusalén, a la fiesta allá en Jerusalén; y cuando se regresaron José y María con todos los que habían ido de Nazaret, buscaban al niño Jesús, que tenía 12 años, y no lo encontraban. Al no encontrarlo regresaron a Jerusalén, regresaron al templo, y allí lo encontraron; tenía 12 años, y lo encontraron hablando las Escrituras, estaba hablando con los doctores de la Ley: les preguntaba a ellos muchas cosas, y también les contestaba muchas cosas; y se maravillaban de la sabiduría del niño Jesús.

del Dios vivo, tiene el Espíritu Santo. Ese es el Ungido de Dios para predicar el día de venganza del Dios nuestro, para predicar los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra, sobre el imperio de los gentiles, que estará en los pies de hierro y de barro cocido, estará en el imperio de la bestia, del anticristo, del hombre de pecado, en el Día Postrero.

Podemos ver que nosotros estamos viviendo en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel.

Ahora, tenemos que ver con detenimiento todas estas cosas que estarán sucediendo en este Día Postrero en la manifestación del Espíritu Santo, del Angel de Jehová en carne humana, en la persona de Jesús. El cual fue el Mensajero para la Dispensación de la Gracia, el cual vino predicando el año agradable del Señor, vino predicando el Mensaje del Evangelio de la Gracia, vino predicando el Mensaje correspondiente a la Dispensación de la Gracia...

Ahora, el ministerio de Cristo, que es el ministerio del Espíritu Santo operado en Jesús de Nazaret dos mil años atrás, nuevamente en el Día Postrero estará siendo operado en el Angel mensajero de Apocalipsis capítulo 7 y verso 2. Será el Espíritu Santo nuevamente ministrando la Palabra y cumpliendo Sus promesas correspondientes al tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial y del Israel terrenal; es donde estará predicando el día de venganza del Dios nuestro, dando a conocer estas cosas que deben suceder: los juicios divinos sobre el reino de los gentiles y las bendiciones de Dios para los hijos de Dios. Porque dice: “Y a consolar a todos los enlutados.” Un Mensaje de Consolación para todos los hijos de Dios enlutados, porque sus hermanos de las edades pasadas murieron, y algunos de los nuestros también; pero tienen un Mensaje de consuelo en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, que es la Iglesia de Jesucristo, y del Israel terrenal, que es el pueblo hebreo.

Ahora podemos ver cómo en el Día Postrero se llega al final de la Dispensación de la Gracia, se llega al final en donde la Consolación para la Iglesia gentil tiene que ser manifestada, y la Consolación para el pueblo hebreo también.

Podemos ver cómo se entrelazan los gentiles y los hebreos. Lo que Dios tendrá en medio del pueblo hebreo, primero lo tiene en medio de Su Iglesia gentil, que es la Consolación de Israel, del Israel celestial, y después del Israel terrenal, que es la Venida del Espíritu Santo en carne humana, la Venida del Angel del Pacto, la Venida del

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres...”

El Espíritu del Señor estaba sobre El, y por eso tomó la profecía que decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí.” Había estado sobre Isaías el Espíritu de Dios, y estaba representando que estaría sobre el Mesías.

Ahora, esta lectura de Isaías parece como que era cumplida en el profeta Isaías; y fue cumplida parcialmente, pero en toda su plenitud sería cumplida en el Ungido, en el Mesías, en el tiempo de la Consolación de Israel, en el tiempo de la visitación de Dios en carne humana. Ahora, sigue diciendo:

“Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”

Esa Escritura se estaba cumpliendo en toda su plenitud en la persona de Jesús de Nazaret. No siguió leyendo, ¿por qué? Porque decía a continuación: “Y el día de venganza del Dios nuestro.”

“Y el día de venganza del Dios nuestro” sería cumplido en el ministerio de Jesucristo en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial y del Israel terrenal. En ese tiempo es que es predicado el Día de venganza del Dios nuestro, es que es predicado el juicio divino de la gran tribulación que caerá sobre la raza humana; ese es el tiempo en que es predicado el día ardiente como un horno, que vendrá y quemará a todos los malos, a todos los soberbios, los cuales serán estopa, y no les dejará ni raíz ni rama.

Ahora, podemos ver que la segunda parte de Isaías 61 corresponde al fin del tiempo, al Día Postrero, en donde el ministerio de Cristo regresa nuevamente a la Tierra y es colocado en el Ungido con el Espíritu de Dios en el Día Postrero, que es el Angel que sube con el Sello del Dios vivo; sube de donde nace el sol y tiene el Sello

Ahora, miren ustedes dónde encontraron a Jesús: en el templo; donde lo habían perdido, ahí mismo lo encontraron. Ellos no sabían dónde lo habían perdido, pero sabían dónde lo habían visto por última vez. Y ahí es donde la gente tienen que buscarlo.

Ahora, el Señor Jesús estaba muy ocupado ya a los 12 años, pues la Escritura dice que cuando aún era pequeño el niño Jesús, crecía en sabiduría, en conocimiento de Dios, en gracia divina y en estatura también. Y a los 12 años mostró que había crecido en conocimiento divino, en conocimiento de las cosas de Dios: sabía más de las Escrituras que los doctores de la Ley que estaban allí con El; un niño les estaban enseñando a ellos, por eso era que estaban tan maravillados. La Escritura dice: “Y todos serán enseñados de Dios.” Y siendo Emanuel, era Dios con nosotros; a los 12 años ya estaba enseñando.

Pero la vida de Jesús fue protegida, porque Dios estaba cuidando ese Don ministerial que estaba en El; así como lo cuidó en Moisés también y en los demás profetas. Dios protege al velo de carne donde El coloca un Don ministerial para una edad o para una dispensación.

Ahora, podemos ver que cuando María dice: “¿Qué nos has hecho? Hace tres días que te estamos buscando tu padre y yo.” Jesús dijo una cosa muy importante, pues aquí María está diciendo que José es el padre de Jesús. María está hablando algo incorrecto; porque al decir eso, está echando por el piso el nacimiento por Creación divina de Jesús, por nacimiento a través de una virgen. Y eso estaba mal: diciendo que José era el padre de Jesús, cuando el mismo arcángel dijo que sería Hijo del Altísimo, Hijo de Dios, no de José. Ella por temor no se atrevió a hablar claro cuando habló del padre de Jesús. Pero Jesús dijo: “¿No sabían que en los negocios de mi Padre me conviene estar?”

Ahora, los negocios del Padre de Jesús no eran la carpintería; eran cumplir la Palabra prometida para aquel tiempo, la Palabra del Padre, la cual el Hijo, Jesucristo, cumpliría en aquellos días. Jesucristo corrigió a María, diciéndole que El estaba en los negocios del Padre, en los negocios de Dios, que es el Padre de Jesús, y no José; porque José no fue el Padre de Jesús.

Ahora, luego de esa historia, de Jesús a los 12 años, aparece nuevamente cuando tenía casi 30 años; o sea que casi 30 años de la vida de Jesús está oculta; Dios protegiendo Su Ungido, Su

instrumento. Solamente cuando el diablo supo que en Belén de Judea había nacido el Mesías, inspiró al rey Herodes para buscar al Mesías y matarlo; y como no lo pudo encontrar, pues no supo quién era el Mesías, el Rey de Israel que había nacido, porque los magos no vinieron a darle cuenta de quién era el Mesías; entonces mandó a matar a todos los niños de dos años hacia abajo.

Ahora podemos ver que era el diablo en ese imperio romano que estaba gobernando sobre el pueblo hebreo allá en Israel, y tenía allí representantes del imperio romano, tenía a Herodes allí presente; y Herodes estaba haciendo la voluntad del enemigo de Dios, del diablo, buscando al Mesías para matarlo; como dice Apocalipsis, capítulo 12. Eso se cumplió allá, y se vuelve a cumplir en este tiempo final, en el tiempo de la Consolación de Israel.

Ahora, podemos ver que cuando ya tenía casi 30 años, llegó el tiempo para revelarse a Israel, para ser dado a conocer al pueblo hebreo que la Consolación de Israel estaba allí presente. Pero miren ustedes, casi 30 años atrás un anciano, que ya le faltaba poco para morir, había visto la Consolación de Israel; y un poco después unos magos que vinieron del oriente habían visto la Consolación de Israel también, pues habían visto al Mesías, a Jesús, siendo un infante.

Ahora, cuando llegó el tiempo de la semana número setenta de la profecía de Daniel, capítulo 9 y versos 20 al 27, estuvo allí presente Jesús de Nazaret, el Mesías, el Ungido de Dios, el Cristo prometido, la Consolación de Israel, para en esa semana setenta, que es la semana donde el pacto es confirmado al pueblo hebreo, estaba presente el Mesías, el Angel del Pacto, en carne humana; porque el único que puede confirmar el pacto es el Angel del Pacto, y para eso fue manifestado allí.

Encontramos que comenzando la semana setenta, Juan el Bautista estaba bautizando a Jesús, y allí se estaba abriendo una nueva dispensación, y allí estaba presente un Mensajero dispensacional: Jesús de Nazaret; y allí estaba presente Su precursor, y allí estaba la Consolación de Israel; porque se estaba viviendo en el tiempo de la Consolación de Israel, en donde el pacto le sería confirmado en la semana número setenta; a la mitad de la semana le sería quitada la vida al Mesías.

Jesús sabía cuándo iba a morir, porque El sabía que a la mitad de la semana le sería quitada la vida al Mesías. Y luego los sacrificios serían quitados; porque el Mesías como Cordero de Dios realizaría el

Ahora, para este Día Postrero puede parecer algo increíble lo que Dios ha prometido. El ha prometido la Consolación de Israel, del Israel celestial, que es Su Iglesia, y del Israel terrenal, que es el pueblo hebreo; y la Consolación de Israel es la Venida del Ungido, del Ungido por el Espíritu Santo, la Venida del ministerio de Jesucristo en medio de Su Iglesia gentil y después en medio del pueblo hebreo.

Y el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías es algo que para muchas personas puede ser increíble que Dios en este tiempo vaya a cumplir esa promesa, y más increíble será para muchas personas si Dios la está cumpliendo ya; porque lo que El necesita es que esté Su velo de carne, el Angel que sube de donde nace el sol, que es el Angel del Señor Jesucristo, donde El coloca Su Espíritu Santo; y ahí coloca los ministerios de Jesucristo, de Moisés y de Elías. Por eso es que ese Angel estará llamando a 144 mil hebreos.

¿Y no era Moisés y Elías? ¿No eran los dos Olivos? ¿Y por qué lo está haciendo ese Angel? Porque en ese Angel estarán operando los ministerios de Moisés y de Elías.

¿Y no era Cristo el que se estaría revelando al pueblo hebreo, frente al pueblo hebreo, y de la promesa de la Venida del Mesías, y de la promesa de la Venida de la Consolación para el pueblo hebreo? Es que en ese profeta mensajero, en ese Angel del Señor Jesucristo, con el Sello del Dios vivo, estará el Espíritu que estuvo en Jesucristo, operando nuevamente el ministerio que El operó dos mil años atrás en la persona de Jesús de Nazaret, para continuar la semana setenta con el pueblo hebreo.

Es el único que la puede continuar: el Espíritu Santo en el Angel del Señor Jesucristo, en el Angel con el Sello del Dios vivo, operando el ministerio de Jesucristo nuevamente en la Tierra, en medio del pueblo hebreo; y así, donde se detuvo dos mil años atrás, en la mitad de la semana, ahí continuará con el pueblo hebreo. Pero habremos tenido entre los gentiles un beneficio grande, porque en la mitad de esa semana entró la Iglesia gentil, en un lapso de tiempo de dos mil años aproximadamente. Lo mismo sucedió en la lectura de Isaías 61, en donde Jesucristo, leyendo esa profecía, en San Lucas, capítulo 4, verso 14 en adelante, dice así:

“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel (ahí se identificó por su nombre), que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas (y las estaba dudando el sacerdote Zacarías; y eran buenas nuevas, buenas noticias: tener un hijo). ”

Cuando una persona no puede tener un hijo con su esposa, porque es estéril y están avanzados en edad, es una buena noticia; y aunque estén jóvenes, y no han podido tener hijos porque es estéril su esposa, y que Dios envíe un ángel, que diga que van a tener un hijo, o un médico le diga que van a tener un hijo, se ponen muy contentos, es una buena noticia, una buena nueva. Y aquí el arcángel Gabriel había sido enviado, ese poderoso arcángel fue enviado al sacerdote Zacarías, para darle esa buena nueva, esa buena noticia, y la estaba dudando el sacerdote Zacarías.

No se puede dudar la buena noticia que Dios nos da, que Dios nos envía, para que sea conocida por todos nosotros. La buena noticia del tiempo de la Consolación de Israel, el Israel celestial y del Israel terrenal, no puede ser dudada; es una buena nueva, buena noticia, para todo el pueblo, para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo. Ahora, el arcángel Gabriel le dice:

“...y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.”

Por no creer esas palabras, podemos ver que quedaría mudo, por preguntar lo que no tenía que preguntar, por estar hablando cosas que son una manifestación de incredulidad. No se debe hablar en forma negativa, no se deben hablar palabras de incredulidad, y menos en cuanto a las promesas que Dios ha hecho. Si no las puede entender, entonces ore a Dios para que Dios le ayude y le abra el entendimiento, para poder comprender lo que está sucediendo en este tiempo final, en el Día Postrero en el cual nos ha tocado vivir, para que no vaya a decir el arcángel Gabriel que somos unos incrédulos, como le dijo aquí al sacerdote Zacarías: *“Por cuanto no creíste mis palabras.”* No creyó las palabras del arcángel Gabriel; parecía algo imposible, que después de ellos estar viejos, Zacarías y su esposa, pudieran tener un hijo, y más siendo ella estéril. ¿Pero hay alguna cosa imposible para Dios? No hay nada imposible.

sacrificio por el pecado, y ya quitaría delante de la Presencia de Dios los sacrificios de animalitos. Y luego, más adelante, fueron quitados literalmente cuando destruyeron el templo de Jerusalén, en el año 70, el general romano Tito, el general romano que tenía que venir en ese tiempo para ser cumplida la profecía de la destrucción del templo y ser quitado el continuo sacrificio que llevaban a cabo en medio del pueblo hebreo.

Ahora, al pueblo hebreo le destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén, porque no conocieron el tiempo de la visitación divina en carne humana, en la persona de Jesús de Nazaret. Jesús dijo: *“Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitación.”* San Lucas, capítulo 19, verso 44. Jesús, en ese mismo capítulo, del verso 41 en adelante, dijo:

“Y cuando llegó cerca de la ciudad (eso fue en su entrada triunfal), al verla, lloró sobre ella (lloró sobre Jerusalén),

diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.”

Jesús lloró porque Jerusalén con sus habitantes no verían Su visitación, la visitación del Ángel del Pacto, la Consolación de Israel. Estaba entrando a Jerusalén y no podían ver que era el Mesías, el Rey de Israel, la Consolación de Israel, entrando en un burrito hijo de asna, conforme a como había dicho la profecía.

El profeta Zacarías habló que el Mesías vendría en un burrito hijo de asna, y así se cumplió; delante de los ojos del pueblo hebreo, allá en Jerusalén, estaba cumplida la promesa de la Venida del Mesías a Jerusalén en un burrito; lo veían y no lo podían creer. Pero hubo un grupo pequeño que acompañó a Jesús: de niños, de jóvenes, de adultos y de ancianos también, que decían: *“¡Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el Reino de David que viene!”*

Pero ¿qué decían los sacerdotes? *“Ordena que se callen tus discípulos y se callen esos niños; que no estén hablando así, que no estén proclamando que tú eres el Rey de los judíos, el Hijo de David, que no estén diciendo esas cosas: son disparates.”*

Pero Jesús dijo: *“Si ellos callan, las piedras clamarán por ellos.”* ¿Por qué? Porque ellos estaban diciendo la verdad, los que estaban siguiendo a Jesús; y los que estaban equivocados eran aquellos que lo rechazaron, porque estaban ciegos espiritualmente, no estaban

viendo la visitación divina del Angel del Pacto, del Angel de Jehová en carne humana, Dios con nosotros.

“Grande es el misterio de la piedad, Dios ha sido manifestado en carne, y visto de los ángeles,” dijo San Pablo en I de Timoteo, capítulo 3, verso 16. También San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18, nos dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

Y aquel Verbo, dice la Escritura que fue el Creador de todas las cosas; por El fueron hechas todas las cosas, dice la Escritura. Y luego dice en el verso 14 de ese mismo capítulo 1 de San Juan:

“Y aquel Verbo se hizo carne (o sea, se hizo hombre), y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.”

Y ese fue nuestro amado Señor Jesucristo, el Verbo hecho carne, el Dios Todopoderoso, con Su cuerpo teofánico metido en carne humana; era el Angel de Jehová, el Angel del Pacto, visitando al pueblo hebreo en el tiempo de la Consolación de Israel, en la semana número setenta, confirmándole el pacto. A la mitad de la semana, su vida fue quitada; y ahí se paró el tiempo para el pueblo hebreo, la semana setenta se detuvo ahí.

Dios dijo al profeta Daniel: “Setenta semanas están determinadas para tu pueblo y para tu ciudad.” Para el pueblo hebreo y la ciudad de Jerusalén. Y de las setenta semanas se han cumplido 69 semanas y media; o sea, la primera mitad de la semana setenta ya se cumplió, y ahí se detuvo la semana setenta, en la mitad; y en el medio de la semana setenta encontramos que Dios se tornó a los gentiles, de donde ha estado llamando un pueblo para Su Nombre. No que los gentiles son el pueblo de Dios, sino que entre los gentiles Dios tiene hijos e hijas Suyos, los cuales llama en cada edad para formar parte de Su Cuerpo Místico de creyentes, de Su Iglesia.

Miren ustedes, en el medio de la semana setenta hay dos mil años. Miren ustedes, una semana representa siete años, en esta profecía de Daniel; la semana setenta consta de siete años. En el medio de esa semana setenta hay dos mil años aproximadamente para los gentiles, para Dios llamar de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre; de cada nación de entre los gentiles ha estado llamando, y por esa causa, cada una de las siete edades de la Iglesia gentil ha sido llevada a cabo

dónde las sacó el arcángel Gabriel? Del Libro de la Verdad; de ahí fue que las sacó el arcángel Gabriel, pues le dijo a Daniel: “Yo te daré a conocer lo que está escrito en el Libro de la Verdad. Yo te declararé, te revelaré, lo que está escrito en el Libro de la Verdad.” Daniel, capítulo 10, verso 21. El vino a Daniel para hacerle saber todas las cosas que habrían de venir. Capítulo 10, verso 14, dice:

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.”

Ahí podemos ver al profeta Daniel dando a conocer las profecías del arcángel Gabriel. El profeta para los seres humanos en aquellos días era Daniel; pero el profeta para Daniel era el arcángel Gabriel, un profeta de otra dimensión. El arcángel Gabriel profetizando las cosas que han de suceder, dándoselas a conocer a un profeta terrenal; esa es la forma en que viene la profecía: viene de Dios, es enviada a la Tierra, envía a Sus arcángeles, envía a Su arcángel Gabriel y lo da a conocer a un profeta; y luego ese profeta la da a conocer al pueblo, y luego se cumple lo que fue dicho.

El arcángel Gabriel cuando le habló al sacerdote Zacarías de que tendría un hijo y que sería el profeta precursor del Mesías, el sacerdote Zacarías tuvo duda; hubo incredulidad en su corazón, y la manifestó preguntando: “¿Y cómo será esto? Porque ya yo soy viejo y mi esposa también.” En vez de decir: “Así como fue con Abraham y Sarah, que ya estaban viejitos... Sarah tenían 89 años, y Abraham 99. Y ahora yo no tengo 99 años, y mi esposa tampoco tiene 89; estamos más jovencitos que Abraham y Sarah; y si ellos tuvieron un hijo, porque Dios se lo prometió, ahora nosotros tendremos el hijo prometido, el precursor de la Primera Venida de Cristo, que vendrá con el espíritu y virtud de Elías.”

Pero hubo duda en su corazón, y preguntó: “¿Y cómo será esto? Si ya nosotros estamos viejos.” El arcángel Gabriel le dijo: “Por cuanto has dudado, por cuanto no has creído la Palabra que te dije...” Vamos a verlo aquí: San Lucas, capítulo 1, verso 18:

“Dijo Zacarías al ángel...” Y Zacarías no sabía qué ángel era ése, el ángel todavía no le había dicho quién él era. Dice:

“Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada (o sea, que ya no se juntaban; y una mujer cuando pasa de cierta edad ya no puede tener niños, porque le pasa el tiempo de tener niños).

del pueblo hebreo; allá serán 144 mil escogidos de Dios que escucharán la Voz de la Gran Voz de Trompeta y serán juntados conforme a San Mateo, capítulo 24 y verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos.”

Los escogidos del pueblo hebreo en el tiempo de la Consolación de Israel (que está por venir) y en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, los escogidos del Israel celestial, serán llamados y juntados con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, bajo el ministerio de los Angeles del Señor Jesucristo, bajo el ministerio de los dos Olivos, de Moisés y de Elías, repitiéndose esos ministerios junto al ministerio de Jesucristo, en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel; ministerios que fueron mostrados en el monte de la Transfiguración, cuando fue visto Jesús con Su rostro como el sol. Moisés y Elías, ahí están los ministerios de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino.

Al ver esos ministerios manifestados en la Tierra, los escogidos, el Israel celestial y después el Israel terrenal, estarán viendo la Venida del Reino de Dios, y estarán viendo al Hijo del Hombre viniendo en el Reino de Su Padre, en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial y del Israel terrenal.

Ahora, nosotros viviendo en el fin del tiempo o tiempo final, del cual habló el arcángel Gabriel al profeta Daniel, cuando le dijo: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.” ¿Hasta cuando? Hasta el tiempo del fin, hasta el tiempo de la Consolación del Israel celestial y del Israel terrenal; porque ese es el tiempo del fin; hasta ese tiempo estas palabras estarían cerradas y selladas. Pero en el tiempo del fin, en la Consolación del Israel celestial y del Israel terrenal, el ministerio de Cristo estaría en la Tierra abriendo estas cosas que estaban selladas; es el ministerio de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial y del Israel terrenal, dando a conocer estas cosas que deben suceder.

Daniel quería conocerlas, pero no le fue permitido; le fue dicho: “Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se aumentará.” Y hemos visto cómo la ciencia se ha aumentado; es porque es el cumplimiento de lo que fue profetizado, ¿por quién? por el profeta Daniel, al cual el arcángel Gabriel le dio a conocer estas cosas. ¿Y de

en una nación; ha estado Dios tratando entre los gentiles con Sus hijos, Sus escogidos.

Allá en medio de los gentiles en Asia Menor, envió uno de Sus siete espíritus, uno de Sus siete ojos, uno de Sus siete lámparas; envió un espíritu teofánico manifestado en carne humana, que fue conocido con el nombre de San Pablo, el primer ángel mensajero para la Iglesia gentil, allá en Asia Menor; luego envió el segundo en Europa; luego envió el tercero en Europa también; luego envió el cuarto en Europa también; luego envió el quinto en Europa también; luego envió el sexto en Europa también. Cinco mensajeros, cinco espíritus teofánicos, cinco ojos de Dios, cinco lámparas de Dios, cinco espíritus de Dios manifestados en carne humana allá en Europa, en diferentes naciones europeas, donde se cumplieron cinco etapas o edades de la Iglesia gentil, compuestas por personas europeas, que fueron llamadas y juntadas en cada edad. Y desde cada una de esas naciones se extendía el Mensaje de cada edad para otras naciones.

Luego pasó a Norteamérica el Espíritu de Cristo, el cual manifestó el séptimo ojo de Dios, el séptimo espíritu de Dios, la séptima lámpara de Dios, o sea, el séptimo espíritu teofánico de Dios enviado a la Tierra en carne humana; y fue el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, enviado en Norteamérica, y ahí se llevó a cabo la séptima edad de la Iglesia gentil: La Edad de Laodicea se cumplió en Norteamérica; en Su ángel mensajero estuvo el Espíritu de Cristo manifestado; el ministerio de Cristo fue visto manifestado en el séptimo ángel mensajero: William Marrion Branham. Fue visto también el espíritu y virtud de Elías, ese ministerio de Elías manifestado por cuarta vez en el séptimo ángel mensajero, precursando la Segunda Venida de Cristo.

Y luego se perdió de vista para algunas personas el Espíritu de Cristo y el espíritu y virtud de Elías, porque terminó su labor de la séptima edad de la Iglesia gentil en Norteamérica.

Luego voló el Espíritu Santo, el Angel del Pacto, nuestro amado Señor Jesucristo, de Norteamérica a la América Latina y el Caribe; porque es en América donde el Espíritu de Cristo sería visto manifestando el misterio que El manifestó dos mil años atrás en la Consolación de Israel.

En el séptimo ángel mensajero vimos manifestado ese ministerio, y luego, conforme a la promesa divina, en el Día Postrero

tenía que ser manifestado en la América Latina y el Caribe, que es parte del continente americano, es América.

Ahora, encontramos que todo eso es llevado a cabo en la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual es llamada y juntada en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles en el Día Postrero, en la Consolación de Israel y la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo. Primero la Iglesia gentil, la Iglesia del Señor Jesucristo, ve y recibe la Consolación, ve y recibe el ministerio de Cristo nuevamente manifestado en la Tierra en Su Iglesia, en el Día Postrero, en Su Angel mensajero, el Angel mensajero de Jesucristo.

Así como fue manifestado en el séptimo ángel mensajero: William Marrion Branham, se manifestaría en el Angel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino.

Esa es la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo: el ministerio de Jesucristo en medio de Su Iglesia, manifestado en dos partes: La primera, en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, William Marrion Branham, el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; la segunda parte, en el Angel mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Angel mensajero de la séptima dispensación, de la Dispensación del Reino.

Ese Angel mensajero es el Angel del Señor Jesucristo, del cual Jesucristo dice en Apocalipsis capítulo 22, verso 16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”*

Ese Angel del Señor Jesucristo es el que viene en el Día Postrero, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder en el tiempo de la Consolación de Israel y de la Iglesia gentil.

Ahora, el Angel mensajero del Señor Jesucristo es el instrumento de Jesucristo en donde El manifiesta Su ministerio. El dijo en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, con esa Voz de Trompeta, El dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas.”* Y luego, por medio de Su Angel mensajero, en Apocalipsis capítulo 22, verso 6, da a conocer estas cosas; dice así:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él (después de la resurrección de Cristo), vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.”

Ahora miren ustedes que a la mitad de la semana la vida al Mesías le fue quitada; pero hubo también una resurrección: la resurrección de Jesucristo el domingo de resurrección en la mañana, en la cuarta vigilia, de 6 a 9 de la mañana; y también los santos del Antiguo Testamento, los escogidos del Antiguo Testamento, encontramos que resucitaron, y aparecieron a muchos en la ciudad.

En el tiempo de la Consolación de Israel hubo una resurrección de los muertos del Antiguo Testamento, de los escogidos del Antiguo Testamento, y aparecieron a muchos en la ciudad.

Y ahora encontramos que en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, habrá una resurrección de los muertos en Cristo, y una transformación de nosotros los que vivimos. Jesucristo dijo en San Juan, capítulo 6, algo muy importante, lo cual nosotros debemos reconocer. Vamos a leer el verso 40, y dice así:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero (en el séptimo milenio, que es el Día Postrero, que es el tiempo de la Consolación del Israel celestial y de la Consolación del Israel terrenal también, de la Consolación para los escogidos de Dios en el tiempo final, los escogidos de entre los gentiles y los escogidos del pueblo hebreo, que son 144 mil hebreos).”

Ahora de entre los gentiles no sabemos cuál es el número, pero el número será el que Dios colocó en el Libro de la Vida del Cordero para el tiempo final. Con ese número de los escogidos del Día Postrero se completará el número del Cuerpo Místico de Jesucristo; y así el Cuerpo Místico de Jesucristo que partió, podrá ser resucitado; y el Cuerpo Místico de Jesucristo que está vivo, los escogidos del Día Postrero, podrán ser transformados; y todos juntos, con cuerpos eternos, estarán en la Tierra. Y ese será el Cuerpo Místico de Jesucristo completo en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Israel, del Israel celestial y del Israel terrenal.

Ahora, el deseo de mi alma es que el grupo de los escogidos del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, sea un número grande, sea un número mayor que el grupo de los escogidos

La bendición de Abraham está en medio de los gentiles, y por esa causa se ha estado llevando a cabo el nuevo nacimiento de personas, de seres humanos, y por medio del nuevo nacimiento han entrado al Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto te digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” El que no nazca del agua y del espíritu. Nicodemo pensó que era nacer nuevamente en lo humano, humanamente, a través de una mujer; pero el nacimiento a través de una mujer produce un cuerpo corruptible, mortal y temporal, un cuerpo que está sujeto a los problemas de esta vida, un cuerpo que viene por medio de la raza caída, de la descendencia de Adán y Eva.

Pero “así como hemos traído la imagen del terrenal (de Adán), traeremos también la imagen del celestial (de Jesucristo).” Y por esa causa, en el nuevo nacimiento recibimos la imagen del celestial, recibimos ese Espíritu teofánico, y luego recibiremos el cuerpo físico, pero un cuerpo celestial y eterno, para vivir por toda la eternidad a imagen y semejanza de Jesucristo; con un cuerpo teofánico, que es la imagen de Dios, y un cuerpo físico semejante al del Señor Jesucristo; un cuerpo en el cual viviremos por toda la eternidad. Por eso es tan importante la Consolación del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, es que los muertos en Cristo van a resucitar, y los que estamos vivos vamos a ser transformados.

Miren ustedes, en la Consolación de Israel, en la primera parte de la semana setenta, cuando terminó esa primera parte, la vida al Mesías le fue quitada, pero dice la Escritura que los muertos, muchos de los cuerpos de los muertos, de los santos del Antiguo Testamento, se levantaron, San Mateo, capítulo 27, vamos a leer, versos 51 en adelante, dice así:

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (no de abajo arriba; si era de abajo arriba, lo había roto un hombre, pues corta de abajo hacia arriba; pero Dios, de arriba hacia abajo abrió el velo); y la tierra tembló, y las rocas se partieron.”

Ahora miren ustedes lo importante que es ver que hubo un terremoto; la tierra tembló, las rocas se abrieron, *“y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;*

Cristo manifestando Su ministerio en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de Su Iglesia gentil y del pueblo hebreo, da a conocer por medio de Su Angel mensajero estas cosas que deben suceder. Es el ministerio de Cristo siendo operado por el Espíritu Santo, por Jesucristo mismo, en Su Angel mensajero.

Por esa causa, así como Cristo dijo que no hablaba nada de sí mismo, sino que lo que escuchaba al Padre hablar, eso era lo que El hablaba; así también el Angel de Jesucristo podrá decir que él no habla nada de sí mismo, sino que lo que oye a Jesucristo hablar, eso es lo que él habla. Así es para el Angel del Señor Jesucristo en el Día Postrero. El estará dando testimonio de las cosas que deben suceder.

¿Por qué? Porque son las cosas que él estará escuchando de parte de Jesucristo, las cuales le estarán siendo reveladas a él; y así la Iglesia del Señor Jesucristo podrá saber las cosas que Jesucristo estará diciendo, estará hablando, con esa Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, en el Día Postrero; porque las estará transmitiendo a Su Iglesia a través de Su Angel mensajero, el cual viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2; ese Angel que sube de donde nace el sol y viene con el Sello del Dios vivo.

El Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo. Este Angel mensajero viene con el Espíritu Santo, con el Espíritu que estaba en Jesucristo, ahora ministrando; el Espíritu que estaba en Cristo ministrando allá, ministrando nuevamente en el Día Postrero, en el tiempo de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo y del pueblo hebreo (de Israel).

El tiempo de la Consolación de Israel es la semana setenta de la profecía de Daniel, pero estuvo unos 30 años antes de cumplir la primera parte de la semana setenta; así también la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo son los días finales de la Iglesia del Señor Jesucristo aquí en la Tierra, en donde el ministerio de Cristo estaría siendo visto primero en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y luego en el Angel mensajero del Señor Jesucristo, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y con ese ministerio de Jesucristo en Su Angel mensajero terminará el tiempo de la Iglesia del Señor Jesucristo aquí en la Tierra.

El ministerio de Jesucristo en la Tierra en Su Angel mensajero es el que le da a conocer a Su Iglesia las cosas que deben suceder; y le revela el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Señor, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles en el Día

Postrero; y así le da la fe para ser transformados y raptados a los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, en el tiempo de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿En qué tiempo estamos? En el tiempo de la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora miren ustedes, Simeón vio la Consolación de Israel antes de llegar a la semana setenta de la profecía de Daniel; él vio la Consolación de Israel, al Ungido de Dios, 30 años antes, aproximadamente, antes de aparecer confirmándole el pacto al pueblo hebreo. Así también habrán hijos e hijas de Dios, parte del Cuerpo Místico de Jesucristo, que verán la Consolación de la Iglesia del Señor Jesucristo y del pueblo de Israel antes de llegar a la Consolación de Israel durante la segunda parte de la semana setenta. Así como Simeón casi 30 años antes pudo ver al Ungido de Dios, así también entre la Iglesia gentil habrán hijos e hijas de Dios que estarán viendo la Consolación de la Iglesia gentil y la Consolación de Israel, con muchos años de anticipación.

¿Por qué? Porque cuando Dios dice que va a cumplir algo en cierto año, siempre envía a Su Mensajero, a través del cual lo va a cumplir, con muchos años de anticipación; porque tiene que nacer, tiene que crecer y tiene que llegar a la edad donde Dios estará operando el ministerio a través del cual cumplirá lo que El prometió.

Y esa es la etapa que algunos no pueden ver y está oculta de los ojos de muchas personas; y algunas personas dicen: “Yo quiero ver el cumplimiento de esta promesa.” Quieren ver el final sin pasar por el comienzo. Es como decir que quieren tener hijos, y le dicen a su esposa: “Vamos a tener un niño.” Pero quieren tener un niño ya grande; y la única forma de hacerlo es adoptando un hijo que ya esté grande; pero ese no es su hijo. Tiene que pasar por el proceso de ser engendrado, de estar cierto tiempo en el vientre de su madre, y luego nacer, crecer y llegar a la edad que él quería ver a ese hijo; pero si no puede pasar por ese proceso, lo único que podrá tener es un hijo adoptado, si lo que quiere tener desde el principio es un hijo ya grande, de 20 a 30 años.

Ahora, eso fue lo que le pasó al pueblo hebreo, que quiso recibir al Mesías, quiso ver al Mesías, pero no quiso ver el proceso por el cual pasaría; porque los magos anunciaron en Jerusalén que habían visto una estrella allá en el Oriente, y vinieron a Jerusalén buscando al Mesías, y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha

nacido, porque Su estrella hemos visto en el Oriente?” En Jerusalén nadie sabía nada, ni el Sumo Sacerdote; y cuando supieron a través de estos magos que la estrella del Mesías estaba en el cielo anunciando que ya el Mesías estaba en la Tierra; porque una señal en el cielo lo que anuncia es un evento en la Tierra... Algunas personas quieren ver señales en el cielo, pero no quieren entender lo que eso significa en su cumplimiento aquí en la Tierra.

Quizás podían decir: “Hemos visto una luz grande, o una estrella muy grande.” Pero eso no significa nada, eso se ve cada cierta cantidad de años. Pero en la profecía decía que de Jacob saldría una estrella; esa es la estrella que sería una señal en el cielo de la Venida del Hijo del Hombre, en Su Primera Venida, como la Consolación de Israel; y eso sería para el tiempo de la Consolación de Israel. Ese tiempo comenzó cuando la estrella ya estaba siendo vista. Para aquel tiempo había comenzado el tiempo, pero la parte más importante sería en la semana setenta, para el pueblo hebreo, en la primera parte de la semana setenta. Y luego la Consolación para Israel se repetirá nuevamente en la segunda parte de la semana setenta, que será el tiempo de la gran tribulación, cuando le será confirmado el pacto a Israel, al pueblo hebreo.

Ahora, hay un Israel celestial, y está tipificado o representado en el Israel terrenal. El Israel celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y así como para el Israel terrenal, el pueblo hebreo, hay un tiempo señalado por Dios para la Consolación de Israel, y ya la primera parte fue cumplida, y falta la segunda parte; así también para la Iglesia gentil, el Israel espiritual, hay un tiempo para su Consolación. Su Consolación es el ministerio de Jesucristo siendo repetido en el tiempo final, conforme a la promesa divina.

Y ahora nosotros nos encontramos en el tiempo de la Consolación del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, para pronto pasar a la Consolación para el pueblo hebreo, en la segunda parte de la semana setenta.

Ahora, nosotros necesitamos entender estas cosas, siendo que somos el Israel celestial. Siendo el Israel celestial la Iglesia del Señor Jesucristo con Sus miembros, son descendientes de Abraham por medio de Cristo, que es la simiente de Abraham, el cual tendría todas las bendiciones; y en la simiente de Abraham, que es Cristo, serían benditas todas las naciones, o sea, todos los gentiles. La bendición de Abraham pasaría a los gentiles a través de Cristo.